



Societas Sacratissimi
Cordis Jesu
BETHARRAM

Superior General

F.V.D.

Rome, 19 de marzo de 2020

CARTA A TODAS LAS FAMILIAS Y COMUNIDADES BETHARRAMITAS EN OCASION DE LA FIESTA DE SAN JOSE 2020

Queridos betharramitas:

Cuaresma es siempre tiempo de gracia. En medio del *desierto global* el Señor nos llama una vez más a la conversión en un 2020 difícil, extraño, que nos confronta con una realidad insospechada. Los cristianos buscamos respuesta en la Palabra de Dios, la Palabra Viva, la que Salva porque es el mismo Cristo que habla en ella. Su riqueza queda de manifiesto en los textos litúrgicos y la sentimos resonar internamente en toda su verdad, ya que ilustra como nunca el drama que vive la humanidad golpeada.

Ya San Miguel nos mostraba hace dos siglos cómo Jesús obediente al Padre, irrumpe en el mundo por amor, *ocupando el lugar de todas las víctimas*; mientras que el *“hombre está como un témpano ante Dios, ...y aún entre los sacerdotes, hay tan pocos que digan a ejemplo del divino Maestro: “Aquí estamos”, “Sí, padre” (Texto fundante).*

Desde la realidad de los que hoy son azotados por la pandemia, y debido al temor que provoca, surge la pregunta obligada por un Dios que, lo sabemos, es providente y nunca abandona. Por contraste, la autosuficiencia mediática, la perplejidad científicista, y la prepotencia de los poderosos de este mundo, poco o nada pueden hacer delante de la fragilidad del ser humano. Una Creación maltratada se rebela. Sólo su Autor puede ayudar a comprender qué sucede con su obra. No lo hará si no recurrimos a él.

En un mundo habitado por millones, Betharram es sólo una pequeña familia. Podríamos preguntarnos: *¿Acaso eso no es una ventaja?*

Este es, sin duda, un buen momento para unirnos más, para escucharnos de corazón, para dialogar, para vivir la proximidad con el hermano. Ya sea en la alegría o el dolor un espíritu jovial sazona nuestra vida de consagrados y laicos. *“Toujours content”*.

Hoy la realidad nos “obliga a estar en casa”, a no descuidar a los nuestros. La Vida comunitaria se ve “favorecida” porque tenemos que vernos las caras, concelebrar la misa, rezar las oraciones, entretenernos juntos, en una inesperada vida conventual... También estamos en contacto con los que están afuera, dispuestos a comunicarnos (de muchas formas por las redes sociales) y darnos fuerza en la prueba, la angustia y la incertidumbre. Pienso, asimismo, en la soledad que deben enfrentar los que están más afectados por el mal que aqueja y atemoriza al mundo.

Es una gran paradoja que en el “año de la misión”, de “salir hacia las periferias”, tengamos por decreto que “estar dentro de casa”. Pero este *desierto obligado* se lleva mejor con tiempos de oración, con algunas ofrendas y sacrificios agradables a Dios: *“Tu no rechazas un corazón contrito y humillado”* (Smo 50, 17). *¿Entonces...se puede ser misionero sin salir de casa...? Me viene a la memoria Santa Teresita del Niño Jesús, carmelita contemplativa, a la vez*

que: “Patrona de las misiones”, ¡Ella sí que pudo!: “En el corazón del mundo -decía- yo seré el Amor” y también: “desde el cielo seguiré...”

Hoy, 19 de marzo, coronamos nuestra Fiesta de San José, Padre y patrono de la Iglesia, evocando su figura como custodio del Salvador. También a él un *decreto* lo obligó a cambiar sus planes y a salir con María rumbo a Belén. No dudó en hacerlo, obedeció. Dios Padre confió en él, y puso en sus manos a María y al Niño Jesús, los seres que más quería.

Además, José supo aceptar cada desafío con una fe inquebrantable, haciendo generosamente todo lo que Dios le pedía para que nada malo les sucediese a los miembros de la Sagrada Familia. Protegió su fragilidad asombrado, pero sin dudar un solo momento de su misión. Con sus manos de obrero trabajó para ellos. Con su ejemplo viril educó a Jesús como un justo varón. Con amable castidad cuidó de María y del Niño Jesús para que los tres vivieran de la paz y la ternura mutua en el silencio elocuente de Nazaret. Se gozó en la santidad de “su hijo” y tuvo la gracia de morir entre sus manos y las de María. ¡Cuánto debemos contemplar a San José en este momento de prueba! ¡Cuánto nos habla del amor del Padre hacia nosotros!

Muchos son los proyectos que hemos hecho para este 2020. Posiblemente tengamos que esperar como lo hicieron José, Jesús y María en Nazaret para verlos concretados. Tal vez el Señor no nos pida esperar 30 años... Pero parece claro que, dada la situación actual, *debemos postergar muchas actividades que hemos previsto*, para asumir con realismo sólo aquello que podamos hacer bien; ya sea en los próximos meses, o más adelante... Lo iremos comunicando en el día a día.

Mientras tanto, amados betharramitas, los invito, junto a mis colaboradores, a que hagamos de este tiempo cuaresmal un “Canto coral a la misericordia”. Uno parecido al que se siente sonar en el atardecer de las de las ciudades vacías, llevando el aliento y la esperanza a todos, desde las azoteas.

En cada salmo que proclamamos en comunidad, por la experiencia creyente del salmista, la Palabra de Dios cobra vida con gran realismo. Dios, Padre, tiene compasión de su Pueblo, incluso en la infidelidad, la indiferencia, la idolatría, que lo atrapan tan a menudo en su peregrinar.

*Misericordia Dios mío misericordia, que mi alma se refugia en ti,
Me refugio a la sombra de sus alas, mientras pasa la calamidad.
Invoco al Dios Altísimo, al Dios que hizo tanto por mi. (Smo 56, 2-3)*

Por gracia de Dios, la única *corona* que llevó San José en su vida fue la de la santidad y es la misma a la que debemos aspirar todos nosotros.

Reciban en cada residencia y comunidad betharramita, un saludo de esperanza y de coraje, bajo la protección de María de Betharram: *Sub tuum presidium confugimus, Sancta Dei Genetrix.*

In Corde Iesu



P. Eduardo Gustavo Agín, scj
Superior General